

La posición emergente de Rusia en el escenario internacional

Construyendo la pretensión de ser potencia

Por P. BORIS MORENO

Con la caída del campo socialista en el este y centro de Europa a finales de 1989 y la posterior desaparición de la Unión Soviética en 1991 el núcleo del que parecía, y lo fue, un temido imperio quedó reducido a las fronteras de Rusia. De hecho, Rusia fue siempre el núcleo del conglomerado soviético y de su expansión hacia el oeste de Europa, pero en su decurso tuvo que compartir algunas cuotas de poder en aras de mantener la presencia socialista más allá del Vístula. No obstante, Moscú era el centro de todas las decisiones.

Con una economía en ruinas, inestabilidad política marcada, pugnas nacionalistas que emergían recurrente-

rimentó el gigante eurasiático, poniendo en evidencia su débil y disminuida capacidad para mantenerse como una potencia y ejercer como tal esta condición.

A esto hay que unir el ejercicio de una diplomacia "restrictiva" por parte de Estados Unidos y casi toda Europa, incorporada en la OTAN, que sólo se preocupaban por mantener en márgenes admisibles de administración la prolongada crisis rusa, aprovechando sus cada vez más amplios agujeros de respuesta preventiva eficaz para recomodar las posiciones alrededor del atribulado "oso" ruso que sólo contaba con algún que otro rugido que proferir en la cuestión serbia, administrando sus zarpa-

zazos hacia el interior para evitar un desgarramiento mayor. De este modo, Occidente fue generando un cerco preventivo en los órdenes diplomático y militar con respecto a Rusia, asegurándole contemporáneamente todo su apoyo en lo concerniente al cuidado de las fronteras que miraban hacia Oriente Medio y Asia para prevenir eventos potenciales que dañaran la seguridad de la región. Aunque se proclamaba el final de la Guerra Fría, sus claves de interpretación de la realidad se mantenían casi indefectiblemente. De este modo, Rusia seguía siendo vista como el "oso" del cual había que cuidarse, intentar domesticarlo



Buque de la Marina de Guerra de la Federación Rusa en visita a nuestro país.

mente en conatos de sedición que se saldaban con la vida de miles de personas (recordemos los eventos de Chechenia), las presiones de los vecinos para intentar reconfigurar el precedente mapa geopolítico de la era soviética (recordemos las negociaciones alrededor de la posesión de cabezas nucleares entre Rusia, Ucrania y Kazajistán, y las referentes al cosmodromo de Baikonur, además de las que concernieron a la partición de la Flota del Mar Negro y la jurisdicción de sus aguas entre Ucrania y Rusia), en medio del azaroso proceso de globalización, podremos comprender la aguda caída que en todos los órdenes expe-

con la correa bien sujeta y estar alerta a sus reacciones.

Pero Rusia, como el oso que se debate entre la muerte y la vida en el frío y crudo invierno del este, pero en el verano sale con fuerza mayor para reafirmar sus posiciones y si es necesario expandirlas, ha sabido bajo la dirección de Vladimir Putin y sus eficientes colaboradores tecnócratas recomodarse en la nueva situación y lanzar sus retos a Occidente, pretendiendo ubicarse como una potencia emergente que, con China e India, puede darle un nuevo tono a la situación mundial en los próximos 50 años, según los analistas políticos. De hecho, Rusia, des-

de el siglo XV, ha mostrado una vocación de expansión hacia Occidente, internacionalizando así su rostro asiático y compensando su propensión campesina al aislacionismo.

Putin, delfín de Yeltsin en las procelosas aguas de la política interna rusa, ha sabido definir su lugar en la misma a base de una mezcla de concesiones políticas de orden menor, fortalecimiento del poder presidencial en las regiones a través de la designación de los gobernadores, fuerte centralismo con tonos autoritarios, y un manejo oportuno de la economía, aprovechando los ingresos exuberantes de la industria petrolera y gasífera, incorporando capital y know how foráneos bajo control gubernamental. Todo esto le ha permitido reorganizar el ambiente interno, devolviéndole cierta estabilidad, muy importante para un desarrollo adecuado del mundo de los negocios que no se ha restringido, recayendo en el mito de la planificación dirigista, sino que ha contado con un entorno legal organizado y propenso a promover las iniciativas particulares en el marco de una estrategia nacional, para elevar así el nivel de vida de la población en términos de renta y riqueza y con una red básica de seguridad social. Y, a su vez, le ha permitido energizar y modernizar la industria militar, fuente de ingresos considerables y sostén de la pretensión de aparecer como potencia en el marco mundial, dándole de esta manera al país un cierto orgullo de sabor chovinista, pero que cala en la conciencia colectiva.

No obstante, las calificaciones para este desempeño no son altas. La corrupción en los niveles altos y medios de decisión, los vacíos legales, la falta de transparencia en las finanzas, las tentaciones y presiones estatistas, son algunos de los factores que atentan contra un posible "milagro" ruso. Pero el solo hecho de administrar la crisis, ponerle un alto y remontar la cuesta que parecía no tener fin, poniendo a la sociedad rusa en un sendero de crecimiento y probable desarrollo, lo cual le augura a Rusia un papel como potencia emergente, papel que ya está sabiendo desempeñar y de lo cual ha dado muestras en los dos últimos años, deben llevar a una atención cuidadosa de los pasos del "oso" ruso.

Creo que sería muy conveniente revisar algunos de los sucesos que parecen anunciarnos la nueva presentación rusa en el escenario mundial. La primera considero que es el apoderamiento efectivo sobre la industria petrolera y gasífera. Tal apoderamiento le ha permitido a la nueva jerarquía rusa contar con una fuente considerable de rápidos y seguros ingresos que han podido ser puestos a disposición de su misma modernización, de la recuperación de la red de seguridad social, y de la ayuda a otras industrias, en especial a la recuperación de la industria militar. Este es otro signo de consideración. La industria militar rusa fue

una de las más grandes del siglo XX y ahora se ha ubicado entre las primeras cinco del mundo, en especial en lo que concierne a armamento ligero, pero también en lo que respecta al ámbito coheteril y aéreo. Sus ventas a los ejércitos de América Latina, y a algunos del entorno árabe y también del espacio africano, han sido de importancia. Pero por encima de esas ventas destaca su capacidad de elevar el nivel combativo de sus fuerzas poniendo a un nivel muy superior al precedente su disposición de ataque. La reactivación de las flotas navales y aéreas de largo alcance, así como la implementación de silos coheteriles continentales dan muestra de esto.

Esta circunstancia se evidenció con el potente golpe, y su alta efectividad, que tuvieron que aguantar las tropas georgianas en su intento por romper el statu quo en su frontera con Rusia. Este "encontronazo", alentado por el afán mediático del Presidente georgiano, prohijado por varias capitales europeas y por Washington, considero que fue un gesto de la nueva presencia y del nuevo emplazamiento que se disponen a operar los jerarcas rusos en su reinserción mundial. A pesar de las protestas provenientes de los europeos y norteamericanos, los rusos actuaron conforme a su esquema, poniendo en una posición muy secundaria las inquietudes de su entorno, mostrando así su determinación a hacer valer sus criterios, entrando en una negociación bien recia, aún cuando su posición pareció justificar a todas luces los emplazamientos de bases de la OTAN en Polonia y la República Checa. De hecho, no se debiera descartar que el affaire georgiano



Los presidente de Cuba y Rusia, Raúl Castro y Dimitri Medvedev, durante la visita del primero a Rusia.

haya sido “preparado” para llevar a los rusos a una confrontación que como ponía en entredicho su capacidad de respuesta, los llevaría a implicarse, pudiendo justificar la OTAN ante la opinión pública ciertos actos que desde hacía un buen tiempo estaban en su cronograma.

Junto a esto, no podemos olvidar el compromiso retador de Rusia con Irán en orden a proveerle de materia prima nuclear que le posibilite a la nación persa generar energía, aún a contrapelo de los criterios establecidos por la troika que supervisa este asunto y da cuenta periódica al Consejo de Seguridad de la ONU. Esta actitud rusa no puede verse como una obcecación, sino como la pretensión de actuar como fiel de la balanza en asuntos de impronta mundial, permitiéndole así ejercer como potencia que incide en el decurso de los acontecimientos mundiales.

Pero el gesto más retador al respecto lo representa la suspensión de los Tratados SALT para reducir los armamentos convencionales como forma de condenar la ubicación de rampas coheteriles de largo alcance en Polonia y un sistema de radar en la República Checa. Esto ha hecho crecer los temores del surgimiento de una nueva “guerra fría”, pues nadie duda de la iniciativa rusa, la cual no puede verse en términos cuantitativos, sino en cuanto a no aceptar cambios en la situación mundial que no le sean consultados y no tomen en cuenta sus intereses, lo cual quiere decir, su deseo de ser tenida como potencia.

Este entorno se completa con una activación enérgica de negocios con antiguos y nuevos socios. Las visitas tanto de Putin como la del actual Presidente ruso, Dimitri Medvedev, a América Latina y Asia van en esa dirección. Una activación que busca asegurar fuentes de materias primas y mercados para sus productos, teniendo en cuenta el crecimiento vertiginoso de su economía, utilizando para esto esquemas más cercanos a la colaboración y complementación en vez de aquellos que privilegian la competencia.

La pretensión rusa de construirse un horizonte como potencia no desdeña la alianza con otros pares de intereses similares, a saber, China e India, creando así un terreno más estable y menos riesgoso para la consecución de sus objetivos. Ciertamente, la visión de potencia hoy no sigue los carriles del esquema de potencia imperialista,

aislada de los demás y en franca confrontación con ellos. Al contrario. La definición de potencia hoy pasa por la capacidad de construir un entramado dinámico de colaboración.

La alianza con China e India apunta a la zona del Pacífico, nueva zona de emergencia económica y con un crecimiento y tasas de inversión muy elevadas. La introducción y establecimiento en esta zona energizaría los propósitos rusos. Esta mirada al este, a Asia, no ha llevado a la dirigencia rusa a perderse en los abismos asiáticos, puesto que han reactivado con fuerza mayor sus lazos en Europa, haciendo sentir sus puntos. El último diferido con Ucrania en torno al bombeo de gas hacia Europa ha puesto sobre el tapete que Rusia ha dejado atrás el momento en que era reprendida como alumna díscola y algo retrasada en su tratamiento de los asuntos mundiales.

Es importante hacer notar que el acercamiento de Rusia a zonas de antiguas relaciones, como puede ser América Latina, ha tenido un punto de contacto con nuestro país, aunque ello no parece pretender asignarle a Cuba un peso significativo en su estrategia de reposicionamiento global...

Es importante hacer notar que este acercamiento a zonas de antiguas relaciones, como puede ser América Latina, pero que de otro modo es una zona nueva, ha tenido un punto de contacto con nuestro país, aunque ello no parece pretender asignarle a Cuba un peso significativo en su estrategia de reposicionamiento global, sino que constituye sólo un actor más dentro de esa agenda. La reactivación de negocios, la firma de proyectos de largo alcance, entre otros, parecen ser el deseo de no perder un buen conocido en un área de mucho movimiento político y

también económico en la última década. Todo lo cual no le resta interés al gesto de prestidigitación con miras a la Casa Blanca que han significado las visitas de tropas navales y aéreas de perfil estratégico. No olvidemos que Cuba era considerada el portaviones estático de la antigua Unión Soviética frente a las costas norteamericanas.

Este gesto puede verse recompensado con apoyos petroleros y de inserción hotelera, níquelífera y quizá de la rama de los medicamentos, mucho más cuanto ha sido inquietante. A finales del año pasado los temores por la presencia en nuestro país de aviones transcontinentales de reconocimiento hicieron que el Kremlin realizara unas pertinentes aclaraciones. Pero en un entorno algo confuso como es el de nuestro país en búsqueda de legitimación internacional e interna, y con el temor de verse expuesto

a presiones mayores por parte de Estados Unidos, estas acciones no pueden descartarse. No sólo porque pudieran tener algún interés para el nuevo gobierno cubano, sino también en lo que respecta a las posiciones rusas.

Recientemente, entre los días 28 de enero y 4 de febrero, el presidente cubano, Raúl Castro, realizó una visita oficial a Rusia, de la cual dijo sentirse muy satisfecho. Durante la misma, ese país ofreció a La Habana 270 millones de dólares en créditos blandos para comprar

ciudad para enrolar en su ámbito de realidad a otros factores, mucho más frente a la mayor potencia del momento: Estados Unidos de América.

La sostenibilidad del proyecto ruso de volver al escenario mundial como potencia, aún cuando requiere varios factores, entre los que no se pueden descartar los de tipo cultural, dependerán en gran medida de su capacidad económica. Y aunque la economía rusa ha



El presidente Raúl Castro fue el primer jefe de Estado en ser recibido por Su Santidad Kiril, Patriarca de Moscú y de todas las Rusias.

maquinaria agrícola y de construcción, otros 47 millones para la compra de un avión ruso de carga y una donación de 37 millones en alimentos. Por otro lado, las compañías petroleras rusas hicieron saber su interés por explorar las aguas cubanas del Golfo de México y las fuerzas armadas hablaron de cooperar con los militares en la Isla. También hubo acuerdos sobre las comunicaciones, la construcción de maquinaria y el sistema GLONASS de navegación satelital.

El restablecimiento de relaciones más allá del Atlántico, fuera de su entorno natural, sería una prueba psicológica para Rusia de verse a sí misma como potencia mundial y también una prueba material efectiva de que tiene capa-

mostrado resultados verdaderamente llamativos, su salud no está del todo asegurada. La actual crisis pondrá en tensión el dispositivo económico ruso para hacerle frente con las menores pérdidas, con el propósito de poder seguir construyendo su deseo de ser potencia. Un deseo algo pretencioso, pero no exento de posibilidad.

